

LORETO GARCIA MURIEL
Centro «Tomás Moro», México

Sentido y significado de la normalización

I. Introducción

Pocos autores, además de María Montessori, mencionan la palabra «Normalización» en sus obras; pero la mayoría de los educadores coinciden en la necesidad que tienen los niños de un ambiente «normal», «natural», «espontáneo» tanto en su vida escolar como en la familiar, para lograr un desarrollo armónico y un clima de tranquilidad y confianza.

Mientras que la escuela tradicional se basa en una transmisión de conocimientos del adulto al niño y en una «preparación a la vida», la escuela nueva es «la vida misma» que va desarrollando su capacidad para dirigir su propia vida, ejercitando la libertad personal y participando en la vida comunitaria.

Es en este sentido en el que tomamos el significado de «normalización».

II. ¿Que es normalización?

Es «hacer las cosas normalmente como ellas piden ser hechas».

Se llama «normalización» al dominio de los impulsos provocados por estímulos internos o externos para regularlos, canalizarlos y utilizarlos hacia un fin previsto.

La normalización consiste en la buena utilización de nosotros mismos; de nuestro cerebro y voluntad para actuar o refrenar.

Es, en definitiva, el dominio de sí mismo, el auto-control, y el equilibrio entre una salud física y psíquica que

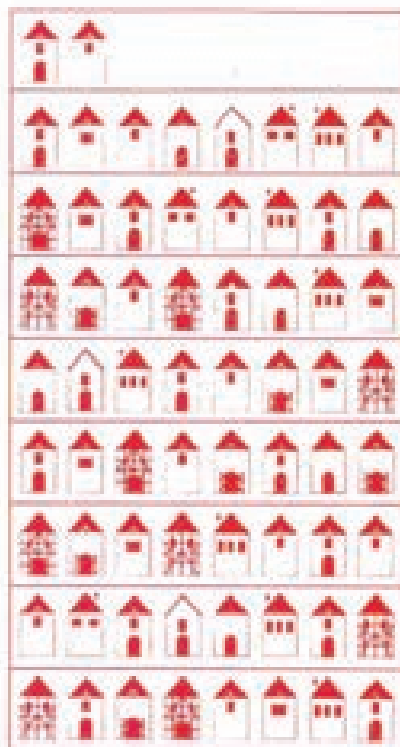
incorpora principalmente elementos de actividad y libertad.

La normalización crea a un hombre nuevo, constructor de su propia naturaleza que le hace:

- a) vivir equilibradamente entre las demás personas,
- b) ocupar el lugar que le corresponde en cada momento,
- c) utilizar su fuerza física, intelectual y espiritual en el servicio y el progreso de la humanidad.

III. ¿Qué significa hacer las cosas normalmente?

Significa actuar con el corazón y con la mente y encontrar un equilibrio entre los dos.



Cuando sólo el corazón trabaja, pronto se fatiga y muchas veces no llega a un fin concreto.

Cuando sólo se trabaja con la mente, se hacen a un lado los sentimientos y, por lo tanto, no es la actuación de un hombre en su totalidad y los resultados no serán completos.

Los «actos normales» siempre van de acuerdo con la situación del momento.

No se espera la misma actitud en una clase, en el recreo, en la casa, en la visita o ante un amigo, ante el adulto, ante una alegría, en una situación de tristeza o decepción, ante el miedo, en la esperanza, etc.; pero en todas estas circunstancias, se puede actuar:

- a) congruentemente con la personalidad del sujeto,
- b) con conciencia de uno mismo,
- c) asertivamente (con afirmación del propio yo).

La «normalización» o los «actos normales» se adecúan a la situación del momento, pero nunca se basan en una disciplina impuesta, sino que favorecen la disciplina espontánea, interna, propia.

IV. ¿Que implica la normalización?

Implica un orden en todos los aspectos: en relación a personas, tiempo, espacio, material.

a) PERSONAS:

La normalización implica un proceso de socialización, ya que el niño toma conciencia de las personas que están a su lado, comprendiendo que puede convivir con los demás en un clima de confianza y respeto mutuo. Sabe es-

cuchar, pedir las cosas, hablar en tono agradable, esperar su turno, etc.

b) TIEMPO:

Supone la habilidad para *distribuir* el tiempo y *organizar* adecuadamente su trabajo y su juego en los momentos convenientes. También para seguir horarios puntualmente sin angustiarse o presionarse; intercalando actividades de trabajo, recreación, descanso y convivencia.

c) ESPACIO:

Es la habilidad para *ubicar* en el espacio para *moverse* en forma natural, para saber hacia dónde dirigirse y calcular espacios. Requiere un dominio y control de su cuerpo.

d) MATERIAL:

Se manifiesta en la habilidad para dar un uso *infrecuente* a cada cosa; para cuidar, ordenar sus juegos o material escolar.

V. ¿Cuáles son los objetivos que pretendemos en el proceso de normalización?

Pretendemos que la persona:

- Logre un dominio de sí misma.
- Actúe «normalmente» en las diferentes situaciones.
- Conviva fácilmente con los demás.
- Actúe respetuosamente ante personas y situaciones.
- Proceda con autonomía.
- Resuelva sus conflictos creativamente.
- Pueda elegir y decidir.
- Exprese sus sentimientos asertivamente.
- Logre un trabajo en la alegría.
- Pueda dar y recibir afecto.
- Responda de sus propios actos.
- Organice su tiempo.
- Controle su cuerpo y sus movimientos.

VI. Características de un ambiente de normalización

Al observar un grupo con detenimiento, se puede «sentir» el ambiente que ahí se respira.

Podría describir un ambiente de normalización cuando encuentro los siguientes «ingredientes»:

- ambiente de tranquilidad
- ambiente de armonía
- ambiente de concentración



- ambiente de respeto entre personas
- ambiente de interés
- ambiente de alegría
- ambiente espontáneo
- ambiente de paz
- ambiente de relación amistosa y cordial
- ambiente de orden y organización
- ambiente de trabajo o actividad
- ambiente adecuado a la situación que se está viviendo y a la actividad que se realiza.

VII. ¿Cómo se llega a la normalización?

Existe un proceso hacia la normalización; no se logra a corto plazo; se va caminando en este proceso y a medida que la persona va haciendo suyas esas «actitudes normales», va teniendo logros, satisfacciones, bienestar, seguridad, autoestima, «normalización».

Es elemental para favorecer y facilitar este proceso:

I. LA ACTITUD DEL EDUCADOR

(Padre o Maestro) ya que la *relación* es el elemento primordial en el aprendizaje significativo y el niño se conocerá a sí mismo a través de los ojos de los demás; sobre todo a través de los ojos de sus padres.

La actitud del educador deberá tener principalmente las siguientes características:

A) Tendrá que ser también una *actitud «natural», «normal», «sincera»*.

Significa presentarse ante el educando *genuinamente*, sin máscaras, conscientes de nuestras propias limitaciones y con la mejor voluntad de ayudarlo a crecer.

Si logramos comunicarle nuestros sentimientos, si reconocemos ante él nuestros errores, si le compartimos nuestras ilusiones, le daremos una imagen más asequible, más cercana, más humana.

Los «dobles mensajes» provocan desconcierto y confusión; un mensaje claro, conciso, pero sobre todo auténtico, le dará la confianza de saber «qué terreno está pisando».

B) Una *actitud de AFECTO*. Ya que el amor es el motor que mueve a la humanidad; las personas hacemos cualquier cosa para lograr sentirnos amados, valorados.

El amor implica una actitud básica de interés por la satisfacción, seguridad y desarrollo del ser amado.

Significa «aprecio», «estima», «ser significativos», «sentirse necesitados», «sentirse valorados», «tomado en cuenta», «ser parte de...».

El amor genuino es *incondicional*. Dice Erich Fromm en su libro «El arte de amar»:

«Ser amado por nuestros propios méritos, porque uno lo merece, siempre deja una duda... y deja un amargo

sentimiento de que no se es amado por uno mismo, sino que es amado porque complace».

Las frases que algunas veces dicen los padres, «ya no te voy a querer si...» dan al niño la sensación de vivir prendiendo y apagando las luces del amor; él no vale por sí mismo, necesita complacer.

La persona que se siente amada no necesita demostrar, ni llamar la atención, ni sobreactuar o dejar de actuar; actúa «naturalmente» porque el amor y la aceptación del adulto le hace tener una visión positiva de sí misma. Cuando ella crea realmente que es digna de ser amada, puede anticipar, esperar y dar amor en el transcurso de su vida.

C) De la actitud de afecto se desprende otra muy importante **LA COMPENSIÓN**, la empatía.

Significa entender al otro en sus propios términos, desde sus sentimientos, desde su propia personalidad y desde la etapa que está viviendo.

Esta actitud requiere de una observación permanente para poder detectar las necesidades del momento que está viviendo el otro.

Implica saber escucharlo; no solamente sus palabras, sino a través de ellas, a su corazón.

Supone también tiempo dedicado a él, apertura y cercanía con sus padres para que pueda expresarse con la confianza de que será atendido, entendido y acompañado.

Quien se siente comprendido, camina por la vida comprendiendo a los demás y respetando la individualidad del otro.

D) Un elemento que emana de la actitud de afecto es la **CONFIANZA** que se traduce en la **FE** que tenemos en que la persona puede crecer y desarrollarse.

Si analizamos nuestra propia historia, podemos encontrar cómo nuestro crecimiento se ha ido relacionando con alguien que creyó en nosotros.

Muchas veces los padres estamos llenos de miedos. ¿Le irán a invitar? ¿Podrá hacer el examen? ¿Podrá él solo?, etc. Yo pienso que son sentimientos muy genuinos y pueden ser «inofensivos» para el niño, si en el fondo existe un deseo, una confianza en él como persona valiosa, mercedora del afecto de otros y capaz de enfrentar creativamente su crecimiento.

Esta fe lo impulsará a actuar con seguridad y libertad.

2. LA ESTRUCTURA

La estructura externa, los límites, el

marco de referencia le dan al educando la seguridad de saber qué «se espera de él»; le van ayudando a ejercitar y conquistar su libertad.

Es obvia la necesidad de contar con una estructura en la cual actuar. La oportunidad de seguir esta estructura favorece la autonomía, la capacidad de *auto-dirigirse* dentro de ella; y da la posibilidad de alejarse de ella de una manera consciente y responsable cuando ya no es necesaria o no cumple con una finalidad. Si el niño tiene clara «las reglas del juego» en cada situación, podrá elegir si cumplirlas o no y tendrá la satisfacción de su *respuesta* personal (más o menos consciente pero propia). Si por el contrario él no encuentra este marco de referencia, utiliza su energía en buscar la manera adecuada o inadecuada de comportarse.

La falta de claridad o la confusión de límites de los padres con sus hijos llevan a una constante fricción entre ellos, y a una dependencia emocional ya que de las dos partes existe descontento e insatisfacción.

La estructura delimitada con afecto, con comunicación, con claridad, tomando en cuenta las necesidades, intereses y gustos del otro, lo llevan a una sensación de tranquilidad, de paz, de logro y le ayudan en su proceso de normalización.

3. RETO, CONFLICTO Y CRECIMIENTO PERSONAL

No es suficiente que nuestros hijos digan que están contentos; para que obtengan una verdadera satisfacción, es necesario que también *cumplan* con su tarea.

Pasar por la vida sin metas, sin retos, sin algo por lo cual esforzarse nos llevaría a la frustración, a la apatía.

La vida presentará obstáculos a lo largo del camino y es importante como educadores que «permitamos» a nuestros hijos *hacerles frente*, esforzarse por superarlos y obtener el logro de «vencer a la adversidad».

Si nosotros resolvemos sus problemas, si efectuamos sus deberes, si protegemos sus emociones, no estamos demostrando confianza y valoración de su persona; el mensaje que le damos es «eres tan débil que no puedes hacerlos».

No le neguemos la satisfacción de «la tarea cumplida».

Ellos forman parte de una *comunidad social* (familia, escuela, nación, mundo) y dentro de ella existe una responsabilidad a cumplir por cada miembro; es importante para fomen-

tar el sentido de pertenencia que el niño aporte su fuerza, su trabajo, su esfuerzo.

Es por ello de gran importancia que realicen actividades que les supongan un reto, «un conflicto», como dice Piaget, que les lleven a un aprendizaje significativo. Estas actividades deberán ser organizadas dependiendo de la edad y posibilidades del niño (vestirse, bañarse, poner la mesa, servir el agua, las tareas escolares) e ir aumentando el grado de dificultad conforme van dominando las anteriores para lograr que sea un «participante activo» que enfrenta y resuelve, que trabaja y colabora, que se esfuerza y logra.

VIII. CONCLUSION

La normalización una meta a largo plazo pero con efectos inmediatos.

* Es un proceso, hay que ir trabajando con el niño para que vaya interiorizando esta actitud y este modo de ser y actuar.

* Es la manera de rescatar el sentido y el significado que tienen las cosas.

* No es un fin en sí, es un medio para conquistar nuestra libertad y para darle un significado a nuestra propia vida.

* Es una actitud y estilo, una manera de situarnos ante nosotros mismos, ante los demás y ante la vida.

* No es simplemente una actitud pedagógica y educativa; implica una educación en valores ya que facilita el respeto, la conciencia del otro, el captar necesidades de los demás, el no invadir la autonomía del otro.

EN DEFINITIVA:

Es dirigir TU, tu propia vida; es llevar con alegría y satisfacción el timón de tu barco y hacerle cargo también de las velas para controlar el viento.

Es navegar entre el mar sereno y también entre el mar picado sin soltar el timón y responsabilizándose de él.

Es enfrentar las tormentas y las noches, sin perder el rumbo y sabiendo que va a volver a salir el sol.

Es encontrarse con muchos barcos en tu camino, que algunas veces te dejarán pasar y otras te obstruirán el viento y tú, seguir navegando.

Es prestarles tu ayuda, compartirles tus vivires y ofrecerles tus rutas de navegación cuando no encuentran las suyas.

Es navegar todas juntas por diferentes caminos pero hacia la misma meta.